

# Personas Predecibles

Posted on *January 01, 1970* by *Néstor Martínez*

Somos una trinidad, a esto lo sabemos. Así como la gran Trinidad es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, así también el hombre, creado a imagen y semejanza, es una trinidad: espíritu, alma y cuerpo. Con el cuerpo tengo contacto con el mundo exterior. Con el alma tengo contacto conmigo mismo, y con el espíritu tengo contacto con Dios. Creo que ya puede ir usted examinándose y examinando su vida a la luz de estas conclusiones.

Ahora bien; ¿Qué pasa? Pasa que cuando el alma es dueña, y ha sido programada desde pequeña por Satanás, como todos nosotros, ahí lo tiene al espíritu. Como estaba muerto el espíritu, ahí lo tiene, pisado. No existía el espíritu. Pero cuando usted aceptó a Cristo, su espíritu nació de nuevo, no su alma. Ella solamente tiene que someterse, pero se resiste y pelea. ¡Vaya si pelea! Y es acá, en el alma, donde precisamente están los vicios y la programación y todo lo que conforma lo que la sociedad erudita denomina: personalidad. En suma: tu manera de ser. Por eso es que le cuesta tanto someterse al espíritu, aunque ponga todas sus fuerzas en hacerlo.

*(Salmo 42: 7)= Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.*

¿Qué significa esto de “un abismo llama a otro abismo?” Significa lo siguiente: Cuando usted recibe una revelación de la palabra de Dios y la pone por obra, esa revelación, ese abismo revelado en usted, lo va a preparar para una próxima revelación. Un abismo llama a otro abismo a la voz de sus cascadas. Una revelación nos conduce a otra superior dictada por la voz de la cascada divina que es la palabra de Dios. Por eso hay enfermos psiquiátricos; porque el PSÍQUIS, o sea el alma, no nació para mandar, nació para someterse al espíritu. Por eso las órdenes que Dios le dio a Adán, fueron órdenes espirituales. Que cuando el hombre murió espiritualmente, no lo pudo poner por obra.

Entonces, cuando yo recibo una revelación, Dios me va a dar otra revelación que le dará plenitud a la anterior y preparará el entendimiento a la próxima. Siempre y cuando la ponga por obra, claro está. Si no me voy a quedar estancado allí.

¿Entiende ahora por qué hay tanta gente que crecía y crecía y un día se detuvo y empezó a caerse? Porque creyó que ya había llegado a “lo más”. Y a mí me gusta usar una palabra, acá. ¿Qué pasa cuando yo recibo una revelación de una palabra y la empiezo a poner por obra en mi vida? ¿Sabe qué es lo que le pasa al alma? Sufre una metamorfosis. Empieza a cambiar. Y la gente que me conoce, empieza a espantarse. ¡Gloria a Dios!

Cuando un espermatozoide fecunda un óvulo, lo que allí empieza a gestarse tiene un aspecto horripilante. ¿Nunca ha visto un feto? ¡Huaaa! A los dos meses, no es mucho mejor. Y tampoco lo es a los cuatro. Pero a medida que va pasando el tiempo, se va alimentando hasta que termina siendo la orden genética que traía un espermatozoide y un óvulo. Que ni se veían. Así es la palabra de Dios. Cuando la palabra de Dios entra en nuestras vidas, al comienzo parece que no pasa nada, pero ya está sembrada. Y conforme yo voy luchando y conforme yo voy poniendo la palabra por obra, hoy un versículo, mañana otro, y mañana otro, y voy escudriñando mi vida, lo que no es de Dios. “¡Ah, Señor, a esto lo aprendí de mi tío y está mal!”. “¡Ah, Señor, esto lo aprendí de la religión y está mal. Lo saco y agarro su palabra, y la introduzco allí y empiezo a sacar lo que no es bueno, y empiezo a introducir la palabra de Dios! ¿Sabe lo que le pasa al alma? Se vuelve

más fiera que antes.

Por eso es que algunos creyentes, dicen: yo no sé para qué me habré metido en esto. Y algunos se confunden y otros tienen ganas de volverse atrás. ¡Y claro! Antes, el alma hacía lo que quería. Iba para allá, venía para acá. Ahora, usted la está empezando a sujetar a la palabra de Dios y entonces empieza a ser transformada. Y eso le molesta, le duele, empieza a moverse dentro suyo. Empieza a cambiar, es una metamorfosis la que va sufriendo, porque lo que hacías antes, ya no lo hace más. Porque a esto lo aprendí, porque esto me pasó, una mala experiencia del pasado, ahí empieza.

*(Romanos 12: 2)= No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*

Aquí, la palabra TRANSFORMAOS, equivale a METAMORFOSIS. ¿Cómo sufre metamorfosis el alma? ¿Por qué hay cambios en la vida de una persona? Lo miran y le dicen: como decimos en Argentina: ¡Che! ¿Qué te pasó a vos? ¿Qué bicho te picó? ¿Adónde vas? ¿Qué te hicieron los evangelistas tarados, esos? Esa es la metamorfosis que va sufriendo nuestra persona, nuestra manera de ser, por la palabra que va obrando en nosotros. El comienzo no es bueno, pero vale la pena.

Es importante, y ahora vamos a meternos en un tema precioso, conocer como reacciona el alma ante las circunstancias de la palabra de Dios. La clave es: ¿Por qué soy como soy? Y Dios nos va a mostrar por qué somos como somos. Hágase esta pregunta: ¿Por qué yo tengo este estilo de vida que tengo? ¿Adónde lo compré? Cállese. No lo compró. Nuestra cultura, el medio ambiente, la crianza, la influencia de personas, dolores que hemos recibido en nuestra niñez, rechazos, raíces de amargura, traumas de malas experiencias, todo eso, ha ido formando su carácter. Ni un psicólogo ni un psiquiatra pueden llegar a la raíz del problema, porque ellos trabajan únicamente este nivel.

Yo doy gracias a Dios que hay psicólogos cristianos, porque de la misma manera en que Dios ha permitido al hombre entrar al SOMA, es decir al cuerpo, y usted cuando le duele algo va a un médico y le dice: "Oiga doctor, solucióneme el problema que tengo con el SOMA", y entonces ahí el médico le da la pastillita medio mágica esa que le cura todo, Dios ha permitido también al hombre entrar a investigar en el PSIQUIS, que usted sabe, es el alma. Muchos creyentes han cometido el error de ejecutar a todos los psicólogos. Mire, yo le voy a decir algo: en la Psiquiatría, hay el mismo riesgo que hay en el resto de la medicina: están los médicos y están los curanderos. Claro que eso no quiere decir que porque haya curanderos usted no a ir a los médicos; Usted sabe cual es la diferencia. Pero tienen un problema que en muchas ocasiones, algunos de ellos no alcanzan a entender: por buenos que sean los psicólogos, jamás van a poder entrar a la raíz del problema, porque el problema tiene una raíz espiritual y allí, entra solamente Dios.

Entonces, cuando usted va al psicólogo, lo que le dice es lo mismo que le usted le ha dicho antes, pero con términos que usted no entiende y, encima, le cobra. Y acá viene lo que hay que conocer. ¿Sabe una cosa? Todos nosotros respetamos siempre a un mismo patrón para reaccionar, siempre. Y acá voy a usar una palabra muy linda. Somos personas predecibles. Demos vuelta como le demos vuelta, siempre reaccionamos igual. Somos predecibles. Si no hemos nacido de nuevo, el alma, que es programable, es también predecible. Usted va a una computadora, le coloca un programa y, haga lo que haga con ella, al otro día aprieta una tecla y ahí está el programa: intacto.

¿Sabe qué usa Satanás para trastornar la vida de muchos cristianos? ¿Sabe por qué muchos cristianos somos estorbados por Satanás? No es porque Satanás conozca nuestra mente, porque usted sabe muy bien que Satanás no puede conocer nuestros pensamientos. Él no tiene acceso, él no es omnisciente. ¿Sabe por qué Satanás se da cuenta, a veces, cómo tentarnos, cómo estorbarnos, cómo apartarnos del camino? Porque él usa este principio: somos predecibles por la forma en que nosotros hemos sido afectados en nuestras vidas.

Satanás sabe cuáles son nuestras áreas de debilidad. Y somos predecibles a eso. Estoy hablando de una persona que no ha conocido a Cristo, eh? Como hay áreas de su vida que todavía no han conocido a Cristo. Hay áreas de su vida que aunque lo hayan oído, jamás han creído todavía que Cristo murió en la cruz. Somos personas predecibles y reaccionamos conforme al patrón que tenemos adentro nuestro en forma de programación. El alma es predecible y aquí es donde se mueve Satanás. Satanás se mueve con cierta comodidad porque él conoce lo que te ha pasado a lo largo de toda tu vida.

Él sabe quién le formó, sabe su religión, sabe todo; tiene una excelente historia clínica personal suya. Sabe las cosas que le pasaron cuando era chico, las experiencias amargas que usted tuvo, cuál es su debilidad. Si es la lujuria, si es el sexo, si es andar por allí metiendo las manos donde no debe, si es el robo, si es el hablar mal. Él sabe todo eso y, por cuanto somos programables, él sabe también cómo atacarnos. Ese es el pie, la cabecera de playa, que Satanás tiene en nuestras vidas: nuestra alma programada desde antes de conocer al Señor.

La programación de la mente del hombre que no conoce a Cristo, en su mayoría, está programada por espíritus que a cierta edad, comienzan a manifestarse en usted. Satanás sabe a qué estímulo usted y yo vamos a reaccionar. Por eso algunos de ustedes jamás van a ser tentados por un billete de cien dólares, que su padre desde que usted era pequeño y sin ser creyente, le enseñó que jamás debía robar. Esa es una programación y usted no va a robar. Usted lo sabe, pero Satanás también lo sabe y no va a tratar de tentarlo allí. Está vencido, pero no es tonto. De allí que Satanás no le va a poner un banco a la vuelta de su casa para que usted lo asalte porque esa área de su vida ya fue programada para no robar aún antes de conocer al Señor. Pero hay áreas, seguramente, que por nuestra naturaleza de pecado, son débiles.

En sus emociones, si usted fue engañado sentimentalmente, si ha tenido una mala experiencia, allí es donde él sabe cómo y dónde atacarle. En su programación. Él sabe cuál tecla tocar. ¿Cuántos se estarán dando cuenta, ahora, porque el Espíritu Santo se los está confirmando, que tienen una tecla que con sólo ser apretada los lleva a una reacción que conocen muy bien?

¡Claro, pero yo ahora tengo a Cristo, hermano! ¡Sí que lo tiene! Pero mire lo que le voy a decir ahora. Hay una naturaleza en nosotros, que Satanás no puede predecir. Porque él no tiene acceso ni nunca estuvo allí, que es la naturaleza del Espíritu. Si usted y yo entendiéramos esto...

Escuche bien. Este súper versículo que encontré aquí. Hace mucho tiempo que está en la Biblia, pero es como si lo descubriéramos hoy.

*(Juan 14: 30)= No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.*

Fíjese esto: Jesús estaba con discípulos y les dice: "miren, ahí viene Satanás. Pero ¿Saben una cosa? Quédense tranquilos y no tengan miedo, que él no tiene nada en mí". ¿Qué significa eso? Que Satanás nunca pudo programar a Jesús. Jesús nunca fue programado por nada malo. Ni siquiera ante la vulnerabilidad que José o María podían tener, como seres humanos, para ser utilizados. Si vemos las cosas hereditariamente, no pudo ser porque él fue engendrado

por el Espíritu Santo, con esperma divino, no humano. ¿Entiende?

Segundo: no pudo, tampoco, ser afectado en cuanto al medio que lo rodeaba, porque la Biblia dice que Jesús, desde pequeño, crecía en sabiduría para con Dios y para con los hombres. Ya a los doce años, Jesús discutía en el templo con los doctores, porque conocía toda la ley. ¿Qué significaba eso? Que Jesús no vivía según el alma, como nosotros, en una naturaleza de pecado. ¿Cuántos saben que todos hemos vivido mucho tiempo de acuerdo con nuestros modos de pensar? Y bueno, Satanás conoce todo eso, su comportamiento, su filosofía y cómo va a reaccionar en cada caso. La naturaleza alámica, es predecible.

¿Sabe que va a desayunar usted mañana? Salvo excepciones, lo mismo que desayunó hoy. Es predecible. ¿Sabe cómo se va a peinar usted mañana? Igual que como se peinó hoy. Ya estamos programados. ¿Sabe qué va a decir usted cuando esté cansado? Lo mismo que dijo ayer cuando estuvo cansado. Somos predecibles. Pero Jesús no lo era. Ahí estuvo una de las enormes diferencias.

Satanás no pudo tentar ni hacer caer a Jesús. ¿No ve que lo probó por todos lados porque no sabía por donde agarrarlo? Porque Jesús no tenía una programación predecible, él no vivía según la carne. Él vivía según la palabra de Dios. ¿Sabe por qué, muchos creyentes, a veces caemos y pecamos? Porque nos falta precisamente eso.

¿Sabe por qué Satanás no sabe lo que hay en el espíritu y por consecuencia no puede predecirlo? Porque Satanás no tiene conocimiento de la Escritura. ¡Pero no! ¡A mí me enseñaron que Satanás conoce la Biblia mejor que yo! ¡Además, hay muchos versículos que muestran que él andaba repitiendo la palabra de memoria! ¿Cómo me dice que Satanás no tiene conocimiento de la palabra? Se lo digo porque es así. Satanás tiene letra, pero no tiene revelación de la palabra. Él agarra y la lee y la repite como un papagayo porque se encuentra con muchos creyentes que son peores que él. Si cuando dijo: "lárgate por la montaña que los ángeles te van a agarrar y qué sé yo cuanto, no tenía ni idea de lo que estaba diciendo.

Hay algo que hoy te tiene que quedar muy en claro si es que hasta hoy no lo había visto: si Satanás tuviera verdaderamente conocimiento, revelación de la Escritura, jamás hubiera crucificado a Cristo. El leyó el salmo 53, y no lo entendió. Si hubiera leído Isaías 53, y lo hubiera entendido, jamás habría crucificado a Cristo. Nunca llegó a darse cuenta que la cruz no significaba muerte, sino que significaba vida. Jesús, para él, era impredecible. Porque lo espiritual sólo es revelado a los espirituales.

¿Nunca se ha preguntado, siendo las cosas como son, y siendo él tan astuto e inteligente, cómo es que Satanás no se arrepiente nunca? Porque no le es revelada la palabra. Un borracho que anda a los tropezones por la calle y a los porrazos por las cunetas llenas de barro, si hoy levanta una mano y se entrega a Cristo, ya tiene más luz de la palabra que Satanás. Porque a él sí le será revelada la palabra por amor.

¿Cuál es el problema? Que Satanás conoce nuestras áreas de debilidad. Y sobre esas áreas trabaja. ¿Qué pasa con las tentaciones y los ataques que vienen a su vida? ¿A qué nivel vienen? A este nivel. Satanás le va a atacar en toda su área de programación. Él sabe en las partes que tuvo problemas, él sabe en las partes que tuvo dificultades. Él sabe como es su manera de pensar sobre esto y sobre lo otro porque él ha estado, durante su niñez, en su programación.

Satanás, por ejemplo, ha rebajado su autoestima diciéndole desde pequeño que no servía para nada. Pero por otro lado le ha levantado líderes que él se ha encargado de levantar, y grandes, para que usted diga: yo soy esto y nunca voy a poder ser eso. Estimula su mente distorsionando la Biblia y le enseña que el poder está en usted y empieza a fabricar un trauma dentro suyo, haciéndole sentir que no sirve para nada. La otra punta son aquellos que levanta en liderazgos de

vanidades, dinero y humanismo.

Dios, lo único que quiere con esta palabra, es bajar su alma y levantar su espíritu. ¿Sabe una cosa? Una persona que es guiada por la palabra de Dios, es decir que lleva la palabra incorporada a su vida diaria, se vuelve impredecible para Satanás. Hay hermanitos que le dicen: "¡Qué le va a hacer; mi vida es así de monótona!" Entonces ya es usted perfecta carne para Satanás, porque él ya sabe cómo se va a levantar, con qué cara se va a levantar, cuál va a ser su primera queja, que si hubo sol, que si hubo frío, que si hubo calor y, al final, tengo tantos problemas que yo no sé por qué no tengo problemas, y porque no tengo problemas, tengo un gran problema. Y ya Satanás conoce todo su repertorio. Pero el que vive conectado con Dios...

La Biblia dice que el Evangelio es novedad de vida. ¿Sabe para qué? No para que seamos felices, sino que la novedad de vida en Cristo, es guerra espiritual contra Satanás. No hay nada mejor, en una guerra, que el elemento sorpresa, lo imprevisible. ¿Cuántos quieren ser victoriosos en su vida cristiana? Sea impredecible. Mañana haga algo que no hizo nunca. Mañana asuste usted a Satanás haciendo algo que no es su costumbre.

Pero no; no se sale de la rutina y Satanás ya le conoce el repertorio. "Es que esto es muy duro para mí". Otros dicen: "Yo no entiendo la Biblia". Pasan cuarenta y cinco años, y... "¡Me cuesta entender la Biblia!" No se dan cuenta que mientras lo sigan creyendo y encima declarando, ese principio de fe, aunque en este caso negativa, funciona y, efectivamente, su mente se bloquea cada vez más y usted entiende la Biblia cada vez menos. Escuche esto: si usted tiene un área en su vida que puede ser doblada, Satanás la va a doblar. Lleva mucho tiempo en este negocio. Va a la iglesia, tiene un culto glorioso, al otro día se levanta gozoso y glorioso, llegas a su trabajo cantando, el jefe se le viene encima y e levanta por los aires por un asunto del cual usted es inocente y ya está; ha perdido la paz y aquel culto glorioso es historia. Él le conoce.

¿Queremos tener victoria? Hagamos hoy algo que nunca habíamos hecho antes. Impredecibles. No vivamos programados. Por eso es que Dios es anti-religioso. Por eso es que nuestras reuniones siempre tienen que tener algo nuevo. Aunque sea cambiémonos de lugar en el templo. Ya sabemos qué cara vamos a poner cuando cantemos y cuál rostro cuando oremos. Sentarse, pararse, levantar las manos, aplaudir, hacer silencio, inclinar el rostro y cerrar los ojos, (¿Quién habrá inventado esto?) Mirar al cielo, abrazar a su hermano que está al lado. Hacemos un montón de cosas que no son malas, pero las hacemos tan religiosa y repetidamente que esto es precisamente lo que quiere el diablo. A él una iglesia religiosa y ritualista no le molesta. Satanás reina en el legalismo, las formas externas, las costumbres evangélicas y las tradiciones. El hombre espiritual, es impredecible.

Por eso Jesús sorprendía. ¡Un día suspendió una campaña de quince mil personas, viajo toda la noche, se liberó un endemoniado y se volvió! ¿Quién sería capaz, hoy, de suspender una campaña de quince mil personas para irse a un cementerio a predicarle a un endemoniado, sabiendo que andaba rompiendo a mordiscos todo lo que se le cruzaba por el paso?

Con Jesús nunca se sabía a qué hora iba a ser el culto. ¿Usted sabía que la iglesia primitiva, cuando comenzó andando en el Espíritu, era lo mismo? ¿Usted sabía que en los lugares de gran persecución, -contaba un pastor que vino de Ucrania-, no hay horario de culto? La gente va al culto a la hora que el Espíritu Santo le dice. ¡Y todos se juntan a la misma hora! Cientos de personas y nunca se anuncia el horario. ¿Sabe por qué? Porque si dicen a qué hora empiezan, antes de llegar, ya está la policía allí para meterlos presos a todos. Eso era antes, no? Pero así creció la iglesia. Se juntaban cientos y cientos de personas y nadie sabía el horario. Elemento sorpresa.

Aquí andamos: "¡Ya son las ocho y todavía no empezamos; Qué falta de respeto!" Promocionamos todas las reuniones

por todas las radios cristianas incluida la propia. Hasta los demonios de sordera andan diciendo: ¡Ché! ¡En lo del pastor Piripichio la reunión es a las ocho! Así andan los creyentes. “Y... no sé... vaya a saber si mañana voy a tener para comer...” ¿Se da cuenta por qué el hablar es tan poderoso? ¿Se da cuenta por qué hay tantas personas con conflictos interiores? Porque hay un principio de naturaleza en nosotros que no nos permite conocer lo que somos. Hermano: si con su boca usted se vuelve predecible, esa va a ser el área donde el diablo le va a perturbar y hasta le va a doblar. Si usted no se sana de su trauma, si no sale de todo eso, jamás le va a poder pisar la cabeza al enemigo.

Y hermano, ¿Usted es cristiano? ... Gracias a Dios... Cuando el Espíritu Santo toma control de su vida, Satanás no tiene áreas para predecir su vida espiritual. Por eso dice el Señor: guiados por el Espíritu. Usamos esa palabra, una mayoría de veces, sin saber muy bien por qué. “Y bueno, hermano, que el Espíritu te guíe”. ¿Sabes qué significa “que el Espíritu te guíe?” ¿Quién sabe adónde voy a estar dentro de un rato? Felipe, un día estaba predicando en Samaria, y se estaba convirtiendo todo el mundo, y el Espíritu lo agarró y ¡Flash! Mire si le pasa eso a uno que va a la iglesia. Al día siguiente, ya andaría toda la iglesia preguntando adónde lo velan. ¿Se da cuenta adónde llegamos cuando hablamos de un cristiano carnal? ¿Se da cuenta por qué nos sobrevienen muchos conflictos? Porque somos predecibles.

Satanás ya conoce su corazón con respecto a su hogar, ya conoce los odios que usted tiene, ya sabe a quién le tiene rencor porque usted mismo lo estuvo diciendo esta mañana y todo el mundo se enteró. Le voy a decir algo: lo que usted piensa aquí adentro, en el reino de los aires, sale en altoparlantes a quince mil wats de potencia cada centímetro cuadrado. Usted está murmurando algo de alguien bajito, que apenas se oye, y le está diciendo a su interlocutor lo que corresponde, es decir: que no se lo diga a nadie. Y en el reino de Dios, sale: ¡Brrraamm! Ahí está: nos volvemos predecibles.

Hay un serio problema, entonces, que Satanás tuvo que enfrentar con Jesús. Espero que lo tenga con nosotros también. Jesús fue impredecible. Por eso es que a Jesús le daba de vomitar cuando veía a los fariseos. Les dijo: ¡Sepulcros blanqueados, eh, vengan! ¡Tengo un mensaje para ustedes! ¡Se acuerdan de la cara de los discípulos, de los apóstoles, de los fariseos, de todos, cuando Jesús se fue a cenar con los pecadores? ¡Huau! Era impredecible. Un día le cayó un casamiento, se les terminó el vino y él se los multiplicó en cantidad y calidad, para que tomaran buen vino. Un día salió a caminar, a estirar las piernas un rato, y se llevó a tres discípulos. Les hizo aparecer a Elías y a Moisés como para que cambiaran un poco el día. ¿Se da cuenta? Yo me imagino la vida que debe haber llevado Satanás durante esos tres años... Nervioso. Con un estrés galopante. Con decirle que dice la Biblia que se tomó vacaciones, que lo dejó por un tiempo...

Su niñez fue perfecta, sin traumas. No fue enfermo, no tenía problemas congénitos. Pero nosotros somos diferentes. ¿Qué tenemos que hacer nosotros? ¿Qué significa esa oración que usted hace cuando dice: “Señor, quiero ser moldeado como Cristo? Yo no sé verdaderamente qué imagen tenemos de Cristo. ¿Queremos tener barba y con eso ya está? ¿Nos gusta el pelo largo, a la nazarena? ¿Andar como en las películas, en los románticos atardeceres del mar de Galilea? ¡Basta hermano! Algunos de ustedes no van a pisar Galilea en toda su vida!

¿Sabes qué significa ser como Cristo? Que su carácter, su forma, impregne nuestras vidas transformándonos, a nosotros también, impredecibles. ¡Cuándo menos se lo espere Satanás, le hablo de Cristo al señor ese que está en la esquina! ¡Cuándo menos lo espera Satanás, le mando un ayuno! Y no avisarle cuatro días antes, en el culto de oración que la semana que viene van a hacer un ayuno. ¡Sorpréndalo!

Pero nosotros arrastramos maldiciones, naturalezas pecaminosas, un pasado trabajado por Satanás. Cristo vino, nos salvó, nacimos de nuevo, pero esa alma está mal educada. El alma razona, por eso el creyente que razona todo, nunca

llega a vivir con Cristo. Si usted razona todo lo que la Biblia dice, usted jamás vivirá como dice la Biblia. Y si no puede vivir como dice la palabra, usted no es un creyente, usted apenas es miembro de alguna congregación. Y eso no salva a nadie. Por eso es que dice la Biblia que a Dios le agradó salvar al hombre por la locura de la predicación.

Jesús se paró delante de ellos y les dijo: **“Padre, te alabo, porque escondiste estas cosas a los sabios, a los almáticos, pero a estos pequeñitos que creen, se los revelaste”**.

*Posted in: Ayuda | | With 0 comments*

---